

## Moto

### (fragmentos de una Autobiografía)

**Martín Glozman**

1

Sos hijo de las generaciones, sabiduría de pensión, de colmena roja, de precio barato, de tenedor libre, de matadero. Sos el cementerio nene, sos la muerte de tu papá, levantás el dedo y denunciás. Tu papá es más santo que vos. A él todo se le permite. Él juega con el demonio porque puede, porque cada uno tiene un rol en esta vida. Y vos sos santo sacrificado, sos pobre que dice la verdad, que paga con una mano lo que tu papá mata con la otra. Sos santo reconvertido. Tu papá mueve la mano en la sombra y es gracioso como el jaguar, como el jacón, como el joker, como el jabalí suertudo de la mierda en el bosque de la tempestad hiriente. Sorete nene fuiste a buscar ayuda a los rabinos del once porque ellos tienen la verdad porque están cerca de la Cábala y de la ciudad de dios de los textos y las santas escrituras, de la mugre del pantano humano, creíste en su verdad, estabas seguro de que un rabino sea quien sea que fuera en la verdad estaba más cerca de ella que vos. Sufriste por la mirada del rabino que te dijo lo que tenías que hacer.

Rabino rebelaste la verdad, ayudaste a este frágil joven que sufría una pena de locura que viste cuerdo y en toda la verdad, sufría por no ser entendido, le dijiste que tenía un alma muy elevada y que sus penas eran sarampión, atendiste al hijo, al padre, al suegro, todos judíos hijos de vientre judío, santos patronantes, hijos de la Tora, con nombre hebreo y santo, fuiste pelele, jodido vos, fuiste rabino y lo invitaste al nene a cenar con vos y los tuyos, a convidar la comida de los pobres para tener una noche santa de Shabuot. 25 de mayo. Semana a semana. Reunión a

reunión. Sin mujeres. Quería saber si santificabas mi matrimonio. El vientre judío vale más que nada para vos.

Querías un sombrero Martín, de rabino, nene puto, querías seguridad sacra, cagón de mierda, temías a la tempestad y la intemperie, la vida de la verdad, de la calle, no temías nada, sólo la noche y la soledad, caminaste por la calle desnudo, con la casaca de argentina. Sos un criminal. Te arrepentiste de todo.

Te inclinaste en la vereda pidiendo perdón, te agarraste de la reja porque sin sombrero no estabas protegido por dios, diosito santo, maricón. Puteaste en la vereda y te impusiste corazón.

Cambio de tono, ayer fue el aniversario de cumpleaños de la abuela Ana, mañana se celebra un encuentro para ver fotos en lo de Akus.

Qué experiencias dolorosas las que relataba antes ¿no?

¿Qué decir?

Hecho de carne y sangre, de cal y cemento, de materia oscura y clara, de magia y fuego, de azur y carmesí, de lluvia y viento.

2

Aunque me siento muy cansado y deprimido necesito escribir para renovarme. Tal vez deje acá.

Ayer disfrutamos mucho con Eli. Eso es una fiesta. Es muy lindo compartir y disfrutar de los cuerpos.

Me siento revitalizado. Pero no sé qué hacer con el tiempo. Aunque tengo muchas nuevas actividades.

No sé si acumulo experiencia en la continuidad de los escritos. Por ejemplo, los doy a leer, pero luego no pienso que el otro tiene una mirada profunda sobre aspectos de mí ni recuerdo exactamente qué cosas escribí.

Hoy vi a Marcela en un bar y la saludé. Tuve mucho cariño por ella. Es como una amiga que no dejará de serlo y que extrañaré.

Nuevas sensaciones me llevan a pensar que puedo vivir el sexo de una nueva manera.

Nuevas sensaciones me llevan a pensar que puedo vivir la vida social de otra manera.

¿Qué me pasa Martín en la soledad?

Ayer eyaculé más del triple de lo habitual. ¿Será la homeopatía o el yoga?

Quisiera escribir como se toca el piano. Tengo a veces esa sensación. De hacer música, pero como si fuera sordo. Sin la resonancia.

Me llamo Martín. Soy judío el barrio de Palermo. Recuerdo cuando improvisé poesía en Maldita Ginebra.

Mache dice que necesito alimentar la mirada positiva de mis familiares de origen, para mí, para ellos y para mi propia familia. No sé si entiendo lo que quiere decirme con eso. Siento que tiene razón pero no sé si lo entiendo. Soy detractor de mis padres en mi libro anterior siento.

No sé cómo ser de otra manera.

También mantener una distancia sana.

3

Pienso que tengo que desanudar la historia. Como que estoy en un lodazal de profundidad y preguntas, de dónde venimos, quiénes son las generaciones que nos preceden, el respeto por los antepasados, y esa contradicción de sentir que nos debemos al presente. Oigo a mi madre llorar en el teléfono, sos mi hijo, yo veo los videos de tu niñez y me derrumbo porque así como ellos estaban embobados estaba embobada yo. Se refiere a mis hermanos. A Diego y Ale, a Nati, con Rafi, mi sobrino. Leen mis textos que publico en internet y me hacen aclaraciones por mail. Que mi abuela fue partisana, que fue de la resistencia, de la guerrilla, que estaba en Varsovia ayudando gente, que salvó vidas. Pero no hay datos. No hay historia, no hay anécdotas. Para mi mamá es importante saber eso.

Todo tiene mucho dolor. Yo corto el teléfono y lloro. Iría todos los días a llorar al muro de los lamentos, al cementerio a llorar a los muertos. ¿Y cuándo vivo yo Martín? Si este material sirve para presentarme entonces me presento así.

Mi entierro es que me falta el aire y el fuego. Solo, pienso, puedo salir adelante si hago algo creativo del mundo de la historia vivida. Estoy sobreviviendo a esta posibilidad. Salgo a flote en balsa. Pongo todo en regla, eso de los impuestos, ingresos brutos, y me pongo a trabajar con otros la escritura, a escuchar lo que otros hacen y ver qué pasa con lo que hago yo.

4

Estoy especialmente entregado a la espesura de la llanura acuática de la loca historia de amor.

Amor mahorí. Lleno de gracia. Pongo en orden las cosas con el contador.

Soy muy especial. Soy un mensaje sagrado encriptado. Una llave de compuerta del amor mahorí.

Soy una madre que sale a pasear con su bebé y me pongo a llorar. O l'amour. Voia, voaia.

Es que siento la emocionalidad de la vida en la pantanosa lluvia de los pañales. Me llamo Martín.

Soy roquero de corazón. Soy verdadero. Ando descalzo como carmelito. Me pido por favor que el tiempo llueva, que ande, que reverbere. Si cumpla diez años no me libro de la paz de la viruela.

Voy a leer.

Soy como el tiburón de la costa de Miami, soy el yo del renacuajo de la trompada dada por Mohamed Ali a Al Johnson. Soy Martín.

5

Estoy cansado de leerme. Pienso cómo me van a leer los demás. Voy descartando o aflojando con la idea de publicar, tal vez no sea tan necesario si yo mismo me puedo relacionar con el material y hacer algo de él que sea elaborativo. Tal vez no haga falta tanta exposición. ¿Y si no hace falta tanta elaboración? Yo quisiera despertar a los muertos de la historia. Estar cerca de mi familia, saber más de mis antepasados, tener más diálogo con ellos. ¿Si yo pago con vacío por la falta de diálogo, buscando diálogo tener. Hay un melodramatismo en la familia. ¡Oh! ¡Oh! Qué terrible. ¡Oh abuela! Oh Martín. El finadito le decía mi abuela a mi abuelo tanto tiempo. Cómo aceptar la muerte. Los que dicen que están preparados sin respuestas cómo aceptan la muerte de todo lo que ocurre. Es que tengo luna en escorpio muchachos. Mañana es mi cumple, ¿estará

afectado por eso? ¿Como que me pega la melancolía, como que nunca imaginé que llegaría a los 34? ¿Como que estoy viviendo un momento mucho mejor que el pasado aunque aún yo soy yo? Que vivo alegrías. Que comparto el presente y me río y canto y hago actividades que me reconfortan y me siento mejor. ¿Pero todavía llevo las penas del pasado? ¿Dónde se siente el dolor? ¿En qué parte del cuerpo se acumula? ¿O del alma?

Siento dolor y llamaría a mi papá, o escribiría a mi hermano Alejandro. Pero no puedo hacerlo. Porque los circuitos de la familia funcionan de forma alterada y tengo que preservarme. No hay nada con bancar el dolor, no pasa nada grave. Nada peor que el pasado. Nada terrible. Pero estoy más contenido. Pienso que si voy a tener hijos tal vez me dedique a eso. A tener descendencia y curarla del espanto. O tal vez no tener descendencia. Estoy en ese umbral.

6

Soñé que un nieto de Lala, la mujer de mi abuelo Salomón estaba en casa y cantábamos juntos, luego, mi abuelo sentía yo que estaba en un sillón a mi derecha, yo no lo miraba pero él miraba al nieto de Lala que creo que se llama David. Él luego de cantar canciones judías le preguntaba a Ale qué quería en la vida. Luego me preguntaba a mí, y hacía en una pizarra un cuadro con lo que le iba diciendo. De todo subrayó especialmente *publicar cosas nuevas*. Y me estaba diciendo que yo tenía una relación especial con la lengua. Me desperté sorprendido. Pensé que mi abuelo desde el más allá me estaba dando consejo.

7

Leo el diario y siento que me quedo afuera del tiempo. Reflexiono que los libros son mundos de ideas y palabras colegibles en volúmenes, que vuelan con el viento, que las dice uno y otro, y se rubrican con el sello del autor y la editorial. Muchas ideas juntas en un suplemento de cultura. No tengo la mente para tanta información. Compleja. No escaneo los textos. No puedo dejarlo a todo entrar. Siento que formo parte del mundo que leo.

8

Charlé con Ariel, tiene muchos recuerdos nuevos de la presencia de mis abuelos en su historia, fue reconfortante escucharlo.

Recuerdos. A Ariel se le abrió la mente porque antes sólo hablaba mal de mi abuelo. Además me contó que pese a que no cree en nada al regar el jardín tiene diálogos con su abuelo David, le habla. Eso me pareció muy rico.

En cuanto a mí si bien la vida se vuelve más rica al hacer actividades, tener textos y escritos alrededor y compartirlos, me siento algo triste, caído. Pero es natural, o ¿no lo es?

Trato de no pensar mucho. Además está lo de la gripe.

9

Nuevas líneas. Renovación del material. Volví a escribir y continué el material sobre mi abuelo Pablo.

En mi mundo de fantasías todo el tiempo estoy siendo puesto a prueba por una realidad más profunda, subyacente, donde hay imágenes y figuras que trascienden lo aparente. Algo pende de un hilo.

Ahora no puedo creer que mi texto haya gustado especialmente.

Pasar a otra cosa.

10

Pero entre estos libros, para entrar por la corriente y cortar la torta, *La ventana de los sueños*, hace mucho que pensaba que ya no compraría más libros de Fogwill. Y Fogwill murió.

Casualmente di con este libro, su primer libro póstumo. Esto es muy importante, y me gusta que diga que es un libro que es una ventana a la nada. Que sea sobre sus sueños escritos para recordar, y todo, que la tapa sea la foto de una obra de arte de hilos de algodón sobre madera.

Me gusta más escribir que leer. O me gusta más leer, pero escribir me hace intervenir y leer participar, pero de otro modo. No puedo contemplar plácidamente el placer del todo sentido en la lectura. Más bien veo esa ventana cómo está hecha y que se dice que es literatura y que hay una pluma de un escritor y una computadora y un montón de recursos y juegos, y una verdad, y una mentira, o una ficción. Y todo eso me divierte, me asusta, me congela, me excita.

Entre estos días en los que me siento sin fuerza, deprimido, caído, sin sentido, me aparecen estas situaciones en que todo se ilumina de carácter. Me voy a dormir. No, a leer. A seguir leyendo.

Soñé con un escenario del pasado en el que viajaba en helicóptero hacia un tiempo diferente y me encontraba con mis abuelos a los que consultaba sobre su historia previa a venir a la Argentina. Sonaba el despertador y yo estaba en la cama, me decía que debía levantarme y tomar nota de estos personajes que había en el sueño que no recuerdo ya. Se trataba de personajes que se representaban unos a otros en diferentes niveles de lo sucedido. Encontré que era posible soñar sobre la vida de otros e intervenir en ellas. Alguien, mi papá, o mi abuelo, decían que una moto era lo más importante de su vida y que habían ahorrado cuando no tenían nada para comprarse una.

Me desperté pero no tengo claro qué hacer ahora. Estaba muy bien el sueño pero me desperté y ya terminaba. Quiero dormir y dormir.

No recuerdo nada del sueño, no puedo anotar a esos personajes que allí existían.

Seguro que todo estará bien. Se abre el viento como una ventana por donde llega la luz de lo todavía no acontecido y te recuerda la originalidad del momento presente así como el movimiento del cambio.

Las 11:19. Recuerdo de los antepasados. Búsqueda de sentido en la descendencia que uno es.

Oh. Oh. Grito de horror, de espanto, en pensar esa línea del tiempo. Estoy estructurado como un tobogán.

Hay que trabajar como decía abuelo Salomón. Desde muy joven lo decía. ¿Pero qué es trabajar?